

## Tensa espera en el conflicto de las Malvinas

## «La comunidad británica seguirá gozando de todas las garantías que siempre ha tenido»

Pese a esta afirmación, los anglo-argentinos no están tranquilos

Desde que el pasado día 2 estalló abiertamente el conflicto de las Malvinas, poco o nada se había dicho acerca de la delicada situación en que se encuentra la comunidad británica en Argentina. Nuestro enviado especial describe aquí los encontrados sentimientos en que se debaten los «anglos» residentes en aquel país.

Buenos Aires. (Crónica de nuestro redactor enviado especial.) — Los anglo-argentinos lo pasan mal estos días. Se encuentran atrapados entre un patriotismo rancio, de cejas altas, y un «pedigree» inglés que han cultivado cuidadosamente, generación tras generación, desde que los intereses de la City de Londres y de la industria británica arraigaron en estas tierras que todavía llaman, con acento inconfundible, «the Argentine».

Los incidentes antiingleses han sido insignificantes. Hasta ahora por lo menos, la vivienda del agregado naval británico fue atacada hace unos días. No se registraron víctimas, pero la bomba arrojada sobre la vivienda del diplomático refleja una actitud de desconfianza y recelo hacia Inglaterra.

Las piedras que rompieron los cristales de varias escuelas inglesas de la capital son otro síntoma de la hostilidad que esta comunidad británica está levantando en medio del patriotismo desenfrenado que ejercitan los argentinos estos días.

Una Unión Jack, en otros tiempos signo de distinción y buen porte en Buenos Aires, podría provocar pedradas. Las llamadas telefónicas anónimas a casas e instituciones de signo inglés se han sucedido desde el día 2 de abril. En la impresionante manifestación del domingo, la señora Thatcher y también Su Majestad la Reina fueron objeto de pancartas y canciones jocosas. «El que no salta es un inglés», cantaba un grupo de jóvenes en la plaza de Mayo donde se registró la mayor concentración de argentinos desde el derrocamiento de Juan Perón en 1955.

## Buenas intenciones oficiales

El general Alfredo St. Jean, ministro del Interior, ha dicho categóricamente que «la comunidad británica continuará gozando de todas las garantías que ha disfrutado siempre en este país». La intención es buena, dice Archibald B. Norman, director del semanario en lengua inglesa «The Review of the Riverplate». Pero si la gente se irrita de verdad, es posible que el Gobierno tenga que intervenir para cortar abusos desagradables, añade el director de la revista.

El único diario inglés de la capital, el «Buenos Aires Herald», no se vende en las calles desde hace dos semanas por una huelga de los distribuidores en solidaridad con el Gobierno por entender que el periódico defiende los intereses británicos. Anuncios en la prensa local dan cuenta de que el periódico está a la venta en los talleres donde se imprime. Pero nadie lo luce debajo del brazo.

El British Community Council, la máxima institución que representa a los anglo-argentinos,

cursó un telegrama a la señora Thatcher diciéndole que no existía animosidad contra la colonia y pidiéndole que se hiciera todo lo posible para encontrar una solución pacífica en el conflicto de las Falkland-Malvinas. Pedimos que se considere, decía el mensaje, la fuerte presencia británica en Argentina.

## Señales inconfundibles de britanidad

Podría ocurrir, me comentaba un anglo-argentino, que para salvar el honor y los intereses de 1.000 británicos residentes en las Malvinas se destruyera la convivencia pacífica entre los 80.000 anglo-argentinos y los 28

del Hurlingham, que por el hecho de vivir en este barrio la gente no cree que yo defienda al presidente Galtieri.

Mientras tanto, en el Hurlingham la vida sigue con apacible monotonía. Parejas impecablemente vestidas juegan al tenis sobre pistas de hierba. Muchos toman el sol otoñal sobre el césped cuando se empieza a servir el té en el interior del club.

Desde que se desató la crisis, tanto el Hurlingham Club como entidades que pueden asociarse con Inglaterra como el «London Grill» y la «Richmond Tea Room», dos agujeros donde se preserva la britanidad en el centro de Buenos Aires, disponen de vigilancia policial. De día y de noche.

El lenguaje que llega de Londres no ayuda a la convivencia ni al entendimiento de este grupo humano con el resto del país. No se discute si lo de «fascis-

yeron los ferrocarriles que todavía hoy surcan el territorio nacional argentino. Comercializaron el «beef», la lana y toda la industria de exportación argentina, hasta el punto de que el Buenos Aires «victoriano» tenía todas las trazas de una capital colonial.

Fundaron escuelas, importaron el anglicanismo que practican la mayoría de los «anglos», trajeron el fútbol y el polo y establecieron una serie de clubs privados cuyo ingreso tenía que estar acompañado de alguna forma de britanidad.

## División de lealtades

El éxito de la influencia inglesa ha creado a lo largo del tiempo una relación de «amor-odio» hacia los «anglos». Perón nacionalizó los ferrocarriles. Como culminación del sentimiento anticolonial, el general Galtieri se ha hecho con las Malvinas. En todo este contexto de que hablamos no es extraño que la gran mayoría del pueblo argentino esté con el general, incluidos los más abiertos detractores de la dictadura militar. Hasta los comunistas estaban en la plaza de Mayo el domingo al mediodía. Se enfrentaron verbalmente con los peronistas, provocando un pequeño altercado, pero estaban allí gritando, como en el mundial de fútbol de 1978, «Argentina, Argentina».

En esta división de lealtades, un sentimiento cultural, étnico, muy fuerte hacia Inglaterra, y un patriotismo, se supone que indiscutible, hacia Argentina, la comunidad de los «anglos» vive momentos de gran tensión. Muchos de ellos preferirían en estas horas lucir un apellido español o italiano. El mero hecho de llamarse Smith o Norman es un peligro estos días.

La señora Thatcher, piensan muchos de ellos, puede defender a los malvinos que se consideran súbditos británicos. Pero quizás sería más interesante tener en cuenta los intereses de los ingleses argentinos y las inversiones de empresas británicas que se calcula tienen en este país unos 400 millones de dólares invertidos y, ahora, congelados por disposición oficial.

Entre muchos de estos peculiares ciudadanos existe la impresión, además, de que los habitantes de las Malvinas estarían mucho mejor bajo la soberanía argentina. Lo que piden por encima de todo, sin embargo, es que la hostilidad verbal de las últimas semanas entre Londres y Buenos Aires no se traduzca en un enfrentamiento militar. La suerte de los «anglos» correría serio peligro. — L. F.

## Existe una relación de amor-odio hacia los «anglos» residentes

millones de ciudadanos de este país.

A pesar de la tranquilidad que las autoridades están tratando de garantizar, la comunidad inglesa está nerviosa. Más de un millar de anglo-argentinos, familiares de banqueros e industriales, han emigrado a Montevideo, a Río de Janeiro, a Londres, en los últimos días. «No se sabe qué rumbo van a tomar los acontecimientos», decía ayer Gordon Whitney, descendiente de un habitante de las Malvinas que emigró a Buenos Aires a la vuelta del siglo.

Las señales de la britanidad de tantos miles de argentinos son múltiples. Puede detectarse por el porte, por el acento o por la discreta arrogancia con que miran al resto de los mortales. Pero donde se puede apreciar más el carácter de esta clase única en Argentina es en el Hurlingham Club, una ostentosa réplica de uno de los clubs más distinguidos de Londres, en el barrio de Fulham.

Curiosamente, decía un miembro de Hurlingham el domingo, «our boys» van hacia el sur para defender las Falkland. Aunque el número de anglo-argentinos que se encuentran en las fuerzas armadas en Port Stanley, Comodoro Rivadavia, Río Gallego y Río Grande es insignificante, ninguno de los llamados a filas ha dejado de acudir a la cita.

## Problema de doble patriotismo

El problema para estos anglo-argentinos no es la lealtad patriótica al Gobierno de Buenos Aires. La gran mayoría la tienen. El conflicto empieza cuando la población indiscutiblemente argentina desconfía de lo que muchos entienden como un doble patriotismo. Tiene usted que comprender, decía el miembro

bas», «tiranos» y «dictadores», calificaciones de la prensa y de los políticos británicos al hablar de la Junta Militar del general Galtieri, son expresiones ajustadas a la realidad. Lo que no se tolera es que vengan de los ingleses. Y, como consecuencia, los que pueden pagar las consecuencias de la ira popular que se va almacenando son los 80 mil anglo-argentinos.

## Relaciones peculiares

Los lazos de estos miles de «anglos» con la metrópoli son sobre todo emotivos. La gran mayoría de ellos no ha visitado nunca Londres. Pero ha cultivado la cultura, la lengua y el modo de entender la vida. En las escuelas privadas —las «English schools»— se preserva la interpretación histórica, las costumbres y todo lo que representa el mundo inglés a través de maestros importados en exclusiva desde Londres para preparar a los cientos de argentinos —anglos y autóctonos— que más tarde cursarán estudios en Cambridge y Oxford.

Las relaciones políticas entre Argentina y Gran Bretaña han sido peculiares a lo largo de 150 años, período en que los ingleses han dispuesto a su antojo de la soberanía de las islas Malvinas. En dos ocasiones en el siglo XIX la Armada británica fue derrotada por Argentina, que se defendió con medios desproporcionados durante el ataque de la Royal Navy.

Pero, irónicamente, Argentina fue el país que más dependió de la gran potencia europea del pasado siglo, hasta el punto de que podía considerársela prácticamente como un país más de su vasta constelación imperial. A la vuelta del siglo, más del 80 por ciento de las inversiones extranjeras en Argentina eran británicas. Los ingleses constru-

## En Argentina se habla de amnistía

Buenos Aires. (Crónica de nuestro corresponsal.) — Se ha completado la fortificación de las islas en litigio y el traslado de grandes contingentes de fuerzas que garantizan una defensa efectiva. Las tropas están animadas del mejor espíritu profesional y combativo. La «hora cero» ha llegado. El bloqueo con submarinos británicos ha comenzado a primera hora de la madrugada de hoy.

En el vasto campo internacional hay que recoger las declara-

ciones de Rusia, como siempre a través de su prensa oficial, favorables a los derechos argentinos y contrarios a la movillización naval de Inglaterra. Brasil no abastecerá a la flota británica. La OEA se ha tomado un plazo prudencial para pronunciarse en asunto tan delicado. Cuba se apresura a enviar su embajador, retirado hace tiempo, y se declara a favor de Argentina. Pero pese a ésta y otras circunstancias, las cosas pueden complicarse.

De todas formas, puede anunciarse que la Argentina posterior al 2 de abril nada tendrá que ver con la Argentina anterior a esa fecha. Los militares tienen en su haber tres cosas: haber vencido la subversión, haber reconquistado las islas Malvinas y haber producido, por esta última acción, la unificación de los partidos y sindicatos en torno al quehacer nacional. En re-

lación con el porvenir inmediato de la política, ya se habla de amnistía, levantamiento del estado de sitio, levantamiento de la veda política mediante la proclamación del estatuto de los partidos, con lo que empezará la actividad política total, dejando solamente a disposición del Poder Ejecutivo a aquellas personas que ofrecen un peligro en el campo del terrorismo y, finalmente, la posibilidad de un Gobierno de coalición para dar acceso a las distintas coloraturas que matizan el espectro político del país.

Entre tanto, con la respiración un poco contenida —no hay por qué negarlo— se espera la iniciativa que pueda tomar Londres en cuanto a llevar al terreno de los hechos las amenazas recientemente formuladas a raíz de la recuperación de las litigiosas islas por las tropas argentinas. — Oriol de MONTSANT.

## Roma: Nuevo atentado de las BR

Roma. (De nuestro redactor.) — Cuarenta y ocho horas antes de que se inicie el histórico proceso contra los implicados en el caso Moro, un comando de las Brigadas Rojas atentó ayer en Roma contra una patrulla de Carabinieri que custodian el edificio donde se celebrará el juicio. Como contra tres policías fueron heridos, uno de gravedad, y se produjeron algunos daños físicos de consideración en el edificio. El comando usó metrallas y bombas de mano en la operación. La Policía pudo reaccionar con tiempo y al parecer ha sido herido algún miembro del comando de uno de los dos coches que usaron para esta acción violenta.

Este atentado de las Brigadas Rojas es simbólicamente importante debido a que el próximo miércoles se iniciará el proceso de mayor importancia en los últimos años de Italia contra 64 implicados en un hecho que afectó a toda la política italiana de los últimos tiempos. Cuatrocientos periodistas cubrirán la información de este juicio. — José Luis MARTINEZ.

## Polonia

## Glemp propone un plan de reconciliación

Viena. — El arzobispo y primado de Polonia, monseñor Jozef Glemp, ha anunciado que el Consejo Social Católico que dirige ha elaborado un plan de reconciliación social en Polonia. El documento trata, según el primado de Polonia en la misa del domingo de Pascua, en la catedral de Varsovia, de las condiciones que se han de dar para crear un clima de comprensión.

Las dificultades mayores que se dan ahora para este entendimiento son, según el arzobispo, las acusaciones que se hacen mutuamente el Gobierno y la población polaca.

La población acusa al Gobierno, dijo Glemp, de no respetar la voluntad del pueblo, disolver por la fuerza organizaciones representativas y de no mostrar comprensión hacia las personas que con honradez y trabajo se comprometieron con la renovación.

El Gobierno, por su parte, acusa a la población de ser indisciplinada, de ignorar la realidad y la situación geopolítica del país y de difundir soluciones y consignas contrarias al orden social existente.

## CURSOS DE DIFUSIÓN CULTURAL

## UNA EINA D'INFORMACIÓ I DEBAT SOBRE ELS GRANS TEMES CULTURALS

Del 13 d'Abril al 18 de Juny de 1982

- BARCELONA EN EL MARC DE LA HISTORIA EUROPEA.
- INTRODUCCIÓ A LA POLITICA.
- MITJANS DE COMUNICACIÓ.
- L'HOME I EL MEDI AMBIENT: ECOLOGIA I QUALITAT DE VIDA.
- FENOMENS CULTURALS DEL SEGLE XX.

Programes elaborats per:

Jaume Sobrequès i Sebastià Riera (Història).

J. A. González Casanova, Ferran Requejo i Lluís Bouza-Brey Villar (Política).

Manuel Vázquez Montalbán i Pere Oriol Costa (Mitjans de Comunicació).

Xavier Rubert de Ventós i Josep Ramoneda (Fenomenos Culturals del segle XX).

Rafael Villar i Oficina Municipal del Medi Ambient de l'Ajuntament de Barcelona (Medi ambient i qualitat de vida).

CASC ANTIC	(Institut Municipal d'Història, c/. Santa Llúcia - Al costat de la Catedral).
NOU BARRIS	(C. N. «Cardenal Cisneros» - c/. Tiesó-Molino).
POBLÉ NOU	(La Flor de Malg - Wad Ras, 195).
SAGRADA FAMILIA	(Centre Activitats SAFA Mallorca - Cartagena)

Cada una de les matèries o assignatures tindrà una durada de 10 sessions - un dia a la setmana - entre el 13 d'Abril i el 18 de Juny, de 19.30 a 21 h.

Estan previstes activitats complementàries i entrega de material als assistents als Cursos.

Inscripcions:

Consells Municipals de Districte i llocs on es donen les classes

AJUNTAMENT DE BARCELONA

Serveis de Cultura

Consells Municipals de Districte amb la col·laboració de les entitats.

## Cada tres meses recibo en casa las ganancias de los DAT's



M.F. 51 Años. Ama de Casa

## ¿Qué es un DAT?

Es una forma de ganar dinero en el Banco de la Pequeña y Mediana Empresa

Ruego me envíen información sobre DAT's

Nombre .....

Dirección .....

Población .....

Tel. ....

Banco de la Pequeña y Mediana Empresa

BPME, Travesera de Gracia, 11 / Barcelona-21

## La sangre o la vida.

DA SANGRE EN CUALQUIER CENTRO ASISTENCIAL

Cruz Roja

CLUB D'ESTALVI RECORTE ESTE CUPON

VALE POR 30 Ptas.

El importe de este periódico le será descontado al efectuar su compra en los Establecimientos que tengan este distintivo. ESTAN MUY CERCA DE USTED CLUE D'ESTALVI

San Eusebio, 57-59 - Tel. 201 16 38

Alrevés.

Y a derecho. Redondea y Votación. Buzón de Opinión. Puntos a recibo y credencial. de LA VANGUARDIA Sección Pasantemps.